

Miradas sociales, cooperativas y populares para una formación en comercio electrónico situado



Daniel Daza Prado (UNPAZ/UNSAM)

Introducción

En las tecnicaturas informacionales de UNPAZ compartimos el interés en desarrollar un enfoque situado de la formación profesional que implica desarrollar conocimientos y habilidades aplicados al ámbito local sin perder el diálogo permanente con lo global. La propuesta en este texto consiste en destacar algunas miradas sociales que atraviesan constantemente los diálogos entre profesores y estudiantes sobre la potencia creativa de una formación universitaria en comercio electrónico.

El título de este artículo refleja esa intención de explorar cómo estas perspectivas alternativas a cierto instrumentalismo individualista del e-commerce pueden enriquecer y diferenciar nuestra oferta educativa. Este texto no pretende ser más que una exploración abierta sobre diversas formas de imaginar un comercio digital más cooperativo e inclusivo. Abordaremos, entonces, al comercio electrónico como un dispositivo social en el que también se gestan ideas emergentes que discuten las lógicas competitivas e individualistas del capitalismo de plataformas. Desde esta mirada proponemos un enfoque que considere a las transacciones digitales desde una perspectiva justa, social e inclusiva, capaz de convertirse en una brújula alternativa para el desarrollo tecnológico. Cabe aclarar que el énfasis sobre los aspectos sociales de las tecnologías, y del comercio electrónico en particular, no implica asumir una postura tecnofóbica que rechaza el acelerado desarrollo tecnológico, sino más bien es una invitación

a discutir críticamente los usos y conceptos dentro de un nuevo marco semántico atravesado por una postura política social. En este sentido, incorporar términos como *colaborar*, *cooperar*, *participar*, *justicia* o *popular* implica enriquecer un pensamiento, un discurso, que va más allá de lo lingüístico, incidiendo en las políticas y las prácticas sociales que definirán nuestro futuro digital como profesionales.

Economía popular y miradas sociotécnicas situadas

En Argentina, la economía popular emerge desde la práctica con la necesidad de resolver cuestiones básicas de la supervivencia cotidiana. Se trata de un concepto integral que refleja una forma de organización económica y social arraigada profundamente en la organización comunitaria. Surgida especialmente después de la crisis económica y social de 2001, esta forma de intercambio se caracteriza por la participación activa de pequeños productores, trabajadores informales y cooperativas en la fabricación y distribución de bienes y servicios. Es una forma de producir y comercializar centrada en la persona que promueve la generación de oportunidades, la igualdad y la solidaridad. Para lograr esto, sus lógicas de trabajo se basan en la toma de decisiones democráticas, la búsqueda de un precio justo y la creación de proyectos sustentables. A diferencia del cooperativismo, que se centra más en la organización productiva formal bajo principios de autogestión y solidaridad, la economía popular abarca una gama de actividades económicas más amplia que a menudo se desarrollan en contextos informales. El cooperativismo, por su parte, se destaca por su estructura organizativa societaria basada en valores de justicia social e inclusión donde las personas participan en la distribución equitativa de los beneficios. Esta forma de organización económica no solo promueve la autonomía y la solidaridad entre sus miembros, sino que también busca influir en políticas públicas orientadas al desarrollo económico inclusivo y sostenible.

En este marco, el comercio electrónico representa un dispositivo fundamental para potenciar e insertar estas perspectivas y sus valores en un mercado capitalista cada vez más centrado en la ganancia individual. Esta mirada implica no solo considerar al comercio electrónico como un conjunto de técnicas y herramientas para vender más, sino también como una interfaz social, un lugar de interacción entre agentes (humanos y no humanos) que toman decisiones en base a ideas preconcebidas sobre cómo deben ser las relaciones en el mercado. Con la aparición de la inteligencia artificial, esta mirada se potencia aún más, ya que los actores tecnológicos autónomos mediante sus algoritmos influyen permanentemente en nuestras ideas y decisiones. Obviamente, hay resistencias críticas expresadas en desarrollos digitales alternativos (blockchain, software y hardware libre, licencias copyleft, etc.) y también en usos novedosos basados en la cooperación que no fueron pensados originalmente por los diseñadores de las plataformas (como, por ejemplo, usar el sistema de ubicación en tiempo real de Whatsapp como mecanismo de cuidado entre mujeres jóvenes).

Es interesante pensar este aspecto, ya que responde a lógicas situadas de actuación que tienen su origen en las particulares formas de habitar e interpretar de las personas, particularmente en nuestros territorios del sur. Es decir, lo situado del comercio electrónico implica reconocer que existen Amazon,

Google, eBay y Mercado Libre pero también hay un barrio digital que habitamos encargando comida en el Whatsapp de la emprendedora, comprando una rifa solidaria en Instagram, buscando ropa barata en el marketplace de Facebook o pagando con alguna billetera virtual al vendedor ambulante del tren. Todas estas experiencias tal vez marquen otro rumbo, más propio, popular y adecuado a nuestras necesidades como habitantes del conurbano. En todas ellas es posible encontrar alternativas contrahegemónicas, libres, sustentables y sociales de intercambio. El desafío consiste en pensar ese costado cooperativo, popular y situado que a veces está poco desarrollado no solo en el comercio electrónico, sino también en el mundo tecnológico en general.

Por otra parte, pensar lo situado del cooperativismo y la economía popular en el comercio electrónico implica tener una mirada sistémica. Podemos decir que los sistemas son redes que conectan personas, actividades y tecnologías a diferentes escalas. Desde este punto de vista sociotécnico, toda interfaz es un lugar de interacción dinámica e involucra dispositivos tecnológicos y culturales en diálogos de poder entre la humanidad y los objetos digitales. Un claro ejemplo de esta lógica sistémica y sociotécnica es la multiplataforma de comercio electrónico “Chasqui” de la Universidad Nacional de Quilmes. La iniciativa es definida como “Tecnología libre para la economía social y solidaria”, se basa en software libre y busca “potenciar la visibilidad, vinculación y ventas de productores de la agricultura familiar, cooperativas, mutuales y otras formas organizativas asociativas y autogestionadas”.¹ Experiencias como esta deberían multiplicarse en el Conurbano Bonaerense con el apoyo de todas las universidades públicas. En este sentido, Ezequiel Gatto y Juan Pablo Hudson se preguntaban allá por el 2020 “¿Por qué no una economía popular de plataformas?”² Y en un interesante artículo mostraban que existen distintas plataformas cooperativas y públicas trabajando para desarrollar una infraestructura tecnológica que proponga intercambios digitales basados en una distribución más justa y solidaria de los costos y las ganancias. Los autores marcaban que en esa posibilidad es fundamental el rol del Estado, tanto en sus expresiones universitarias como en sus distintos niveles de gobierno (programas municipales, provinciales y nacionales), así como en los distintos actores más grandes del mundo cooperativo (federaciones, asociaciones y entidades bancarias).

Tecnologías libres, soberanía tecnológica y web 3.0

Las ideas de software y hardware libre, con sus exploraciones guiadas por la transparencia de los códigos fuentes, la posibilidad de modificar y compartir entre pares las mejoras, son algunas de las claves que contribuyen al logro de una soberanía tecnológica. Es decir, nuestra capacidad como país para desarrollar, producir y controlar nuestras propias tecnologías, tanto software como hardware, para garantizar el acceso tanto en los niveles de infraestructura como en sus capas de interacción social. Estas ideas adquieren una importancia central dentro de un contexto dominado por los desarrollos masivos de las grandes multinacionales tecnológicas que brindan soluciones informáticas y se instalan como pensa-

1 <https://www.proyectochasqui.com/>

2 <https://revistacrisis.com.ar/notas/por-que-no-una-economia-popular-de-plataformas>

miento único, centralizando las búsquedas, la gestión, las formas de comunicación, los dispositivos y la infraestructura que utilizados cotidianamente las personas.

Todas las comunidades de software y hardware libre, desde los inicios de internet, construyen alternativas para ampliar y democratizar el mapa informático. En nuestro país, particularmente, la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC)³ agrupa a una serie de organizaciones que se enmarcan en los valores de la economía social. De este modo, “la integración, ayuda mutua y solidaridad” se convierten en motores para construir otros horizontes tecnológicos. Como ejemplo podemos citar algunas experiencias como la de Gcoop,⁴ una cooperativa integrante de FACTTIC, que ha desarrollado un manual de tecnologías abiertas con la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). El material se presenta como un camino para construir “otra economía” a través de informar sobre los “beneficios de las tecnologías abiertas y las relaciones conceptuales que tiene el movimiento de la cultura libre con la economía social y solidaria”.⁵

El comercio electrónico involucra hardware y software que pueden funcionar bajo las lógicas de las tecnologías libres y abiertas favoreciendo el acceso y desarrollo de los actores más pequeños de la cadena productiva. Sin embargo, el primer cambio a realizar para ampliar estas experiencias es fundamentalmente conceptual, de mirada. En este sentido, es clave la difusión de proyectos que formen en las lógicas cooperativas entre las juventudes, especialmente estudiantes de las nuevas profesiones digitales. El proyecto de videojuego basado en software libre “Simon Pugliese”⁶ es un paso en este sentido. Desarrollado en el marco de un programa nacional de cooperativismo y economía social, fue desarrollado en el marco de las tecnicaturas informacionales de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) en conjunto con Gcoop e Idelcoop. El diseño y desarrollo del juego es un homenaje a la experiencia cooperativa del famoso músico argentino de tango Osvaldo Pugliese.

En paralelo, dentro del corazón de la innovación tecnológica se encuentra el concepto de web 3.0, también llamada “semántica” por su capacidad de “comprender” los significados de la información y facilitar la creación colaborativa a través de tecnologías como las cadenas de bloques (Blockchain), criptomonedas y NFT. Esta web busca devolver el poder a los usuarios para crear y expandir internet a partir de formas descentralizadas y autónomas. Estas características abren la posibilidad de crear nuevos modelos de negocio en base a mercados descentralizados y economías basadas en tokens, que pueden crear oportunidades de innovación y crecimiento a todo nivel. Sin embargo, estas tecnologías también abren un campo de disputa justamente sobre la interpretación de sus significados centrales, que se debaten entre un individualismo liberal y la colaboración progresista, ya que la descentralización no implica necesariamente un escenario de democratización de la web, de Internet, donde lo digital contribuya a achicar las brechas de conocimiento e infraestructura informática, sobre todo en el sur del mundo. Los últimos desarrollos de inteligencia artificial en los que las grandes compañías

3 <https://facttic.org.ar/>

4 <https://www.gcoop.coop/>

5 <https://www.ruess.com.ar/ungs-manual-de-tecnologias-abiertas-para-la-gestion-de-las-organizaciones-de-la-economia-social-y>

6 <https://www.simonpugliese.com.ar/>

tecnológicas compiten ferozmente sin marcos regulatorios y éticos claros son una señal preocupante si se busca que la Web 3.0 lleve a las prácticas cotidianas los ideales de colaboración que otorguen a los usuarios poder real para tomar decisiones sobre el código fuente y permita influir en cómo se gestionan sus datos.

En este punto, conviene resaltar que tanto Android como Google (solo por citar dos ejemplos) incorporan en sus códigos fuente componentes de software libre que fueron creados por comunidades de informáticos como aporte al crecimiento del conocimiento mundial. Así lo hizo también Tim Berners-Lee, el creador de la primera web, y esperamos que la inteligencia colectiva de este siglo XXI pueda seguir el mismo camino de la mano de una descentralización y cocreación tecnológica que incorpore los significados de soberanía tecnológica, cooperación y justicia social.

Lo comercial electrónico también significa poner en común

El comercio se ha basado históricamente en realizar transacciones en las que los objetos y servicios circulan entre actores a cambio de valores acordados de común acuerdo. Revisando los estudios antropológicos encontramos otras formas de intercambio y comercio implementados por las sociedades tradicionales, como el potlatch (un sistema de intercambio ceremonial donde se comparten bienes para demostrar estatus y riqueza), el kula (un sistema de intercambio de regalos en las islas Trobriand, donde se valora la reciprocidad y la relación social), y el concepto del “don” (un regalo que se da sin esperar nada a cambio, pero que crea una deuda social). Estos sistemas de intercambio “originarios” nos muestran que el valor no solo se mide en términos monetarios, sino también en la capacidad de compartir, en lo social y en el valor que se aporta a la comunidad. La economía de los comunes, como la describe Elinor Ostrom, nos ofrece un marco para gestionar recursos compartidos de manera sostenible y equitativa, a través de la creación de instituciones y normas que fomenten la cooperación y la responsabilidad colectiva. Wikipedia es un claro ejemplo de Potlatch digital, donde la gestión de lo común se basa en el crecimiento colectivo y el beneficio mutuo. Como lo afirma la UNESCO en un documento del año 2013,

La economía digital es una fuerza crucial para impulsar el cambio estructural, avanzar en la reducción de la desigualdad y fortalecer la inclusión social que tanto necesitan los países de la región. Su rol de catalizador del cambio requiere la construcción participativa de varias complementariedades.⁷

Algunas de ellas bien pueden encontrarse en la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores en la década de los noventa, que demostró la posibilidad cierta de crear modelos de gestión cooperativa y autogestionaria, donde quienes trabajan toman el control de la producción y la distribu-

⁷ <https://www.cepal.org/es/publicaciones/35408-economia-digital-cambio-estructural-la-igualdad>

ción de los bienes y servicios. Estas experiencias también mostraron la importancia de la solidaridad y la cooperación en momentos de crisis económica similares a las que atravesamos actualmente. Otra de estas complementariedades que podemos mirar para tratar de situar el comercio electrónico puede encontrarse en la experiencia de los “clubes del trueque”, que surgieron en los años 2000 en Argentina y mostraron que se pueden crear redes de intercambio alternativas al dinero, basadas en la organización popular, reciprocidad y la confianza. Por otro lado, el comercio justo y las economías circulares también nos ofrecen alternativas a las formas dominantes de intercambio. Particularmente, la economía circular resulta interesante a la hora de pensar en el impacto ambiental de las formas de producción de tecnologías informacionales. En este sentido, lo circular implica reducir las características negativas de una economía lineal basada en extraer, producir, consumir y desechar.

Para finalizar, diremos que este artículo intentó recorrer algunas miradas alternativas para situar al comercio electrónico, para que no sea visto únicamente como un medio para maximizar ventas, sino fundamentalmente como una interfaz, una plataforma social que tiene el potencial para fomentar la colaboración, la justicia y la inclusión. En otras palabras, la integración de conceptos como la economía popular y el cooperativismo, permite repensar el comercio digital como un espacio que trascienda las lógicas individualistas del capitalismo de plataformas. Este enfoque situado y sistémico, que bosquejamos aquí mediante algunos ejemplos basados en el desarrollo de tecnologías libres y una visión amplia de la Web 3.0, nos ofrece la posibilidad de crear un ecosistema digital más justo y democrático, alineado con los valores de la economía social. La formación profesional en comercio electrónico de la UNPAZ incorpora estas ideas y permite desarrollar una propuesta educativa que busca responder a las necesidades locales y globales, promoviendo un comercio digital más equitativo y sostenible.